

Obras

La obra pública como incentivo de la economía. Pasan los años, las crisis se suceden, y los argumentos permanecen invariables. La obra pública sigue siendo, al parecer, un recurso ineludible para salir del bache. Pero ¿de verdad lo es? Desde luego, si nos atenemos a los resultados más visibles del Plan E impulsado por el gobierno de Rodríguez Zapatero cabe albergar serias dudas. Un somero seguimiento de las obras acogidas a dicho plan de las que se han hecho eco algunos medios de comunicación provoca el sonrojo, si no la indignación, pues al margen del alivio provisional que han supuesto para varios miles de parados, una buena parte de ellas se han revelado innecesarias. Una frivolidad más pagada con los maltrechos presupuestos públicos.

Existen ejemplos escandalosos en cualquier rincón de España, pero dado que Madrid es más visible para todos, podemos utilizar a la sufrida capital de España como pretexto para esta reflexión inevitablemente acalorada. Porque, por encima de las opciones políticas de cada cual, el disgusto (¿puedo escribir cabreo?) de los madrileños expresado por diferentes cauces (tampoco hay demasiados) ha alcanzado en los últimos meses insólitas cotas de unanimidad, superando incluso a la ya célebre polémica en torno al soterramiento de la M-30 que, por cierto, todavía no ha terminado.

Madrid en obras. Todas a la vez. Desde la Puerta del Sol a la Gran Vía, desde Atocha a Serrano, en cualquier punto que usted pueda señalar al azar en el callejero. Aceras levantadas, zanjas por todas partes, decenas de edificios con toldos y andamios, calles sucias y polvorientas, árboles arrancados de cuajo, ruidos de martillos y excavadoras, y todo ello adobado con las altas temperaturas veraniegas que cada vez resultan más difíciles de aliviar en las escasas piscinas públicas. Incluso los turistas, azuzados por la prensa, han hecho guasa de la situación. En plena crisis del sector, se ha maltratado impunemente a miles de visitantes que se habrán llevado una imagen imborrable de nuestra ciudad. ¿Volverán algún día? Para mayor recobro proliferan por doquier los carteles con el eslogan de la candidatura olímpica. "Tengo una corazonada", dicen. Una corazonada infartada, habría que corregir.

Las obras públicas, incluso las necesarias, siempre son molestas, pero si uno ve en su propia calle cómo arrancan las aceras en buen estado para sustituir las baldosas y agrandar los bordillos, o simplemente porque sí, sólo puede pensar que esto es una toma de pelo. ¿Una ley de economía sostenible? ¿Tiene algo que ver con la sostenibilidad este despilfarro de materiales y de energía? Nadie puede entenderlo, pues si de jomales se trata, casi parece preferible pagar directamente ese polémico subsidio de los cua-

“UNA OBRA PÚBLICA SIEMPRE GENERA IMPACTOS AMBIENTALES INDESEABLES, PERO NO HAY MAYOR AGRESIÓN ECOLÓGICA QUE LA OBRA PÚBLICA INNECESARIA. LA FRIVOLIDAD ESTÁ REÑIDA CON LA ECOLOGÍA. TAMBIÉN EL MAL GUSTO.”

trocientos y pico euros sin añadir otras molestias que hacen imposible nuestra vida cotidiana. En cuanto a los supuestos efectos positivos en la macroeconomía, que alguien venga con papel y lápiz y nos lo demuestre.

El Plan E ha puesto en evidencia al Gobierno de España, pero también ha demostrado la falta de iniciativas, de criterios y de ideas de miles de ayuntamientos que se han inventado cuatro tonterías para arañar unos pocos millones de euros. Ay, si un día se hiciera balance del despilfarro de dinero procedente de fondos nacionales o europeos en obras públicas innecesarias y horteras que, en tantas

ocasiones, han servido además para maltratar el patrimonio histórico de los pueblos. ¿Hacemos recuento de las calles, plazas, edificios, parques o jardines, que han sido destrozados con el dinero de todos y el mal gusto de cuatro impresentables?

La obsesión por la obra pública es un mal endémico de nuestro país que pudo estar justificado en su momento, pero ya no, porque de lo realizado en las últimas décadas existen escasos precedentes en otros países. En realidad, y aun teniendo en cuenta que no financiaba grandes obras, lo que parece haber demostrado el Plan E es que todo estaba hecho. Y como ya estaba hecho no se nos ocurre otra cosa que deshacerlo para volverlo a hacer, probablemente de peor manera. ¿Dónde se ha visto tanto desatino? ¿Por qué pensamos que sólo son corruptos los que

roban el dinero público? ¿No es corrupción también malgastarlo?

La crisis económica es seria. Hay varios millones de personas que lo están pasando mal y habrá que ayudarles como sea. Como sea, pero no de cualquier manera, porque no todo vale. Una obra pública siempre genera impactos ambientales indeseables, pero no hay mayor agresión ecológica que la obra pública innecesaria. La frivolidad está reñida con la ecología. También el mal gusto.

Tenemos derecho al empleo, al descanso y al ocio. Tenemos derecho a vivir en pueblos y ciudades razonables, donde podamos estar en casa o pasear por las calles sin recibir mil y una agresiones. Tenemos derecho al silencio, a vivir en paz. ¡Dejadnos en paz de una puñetera vez!



VIRIDIS